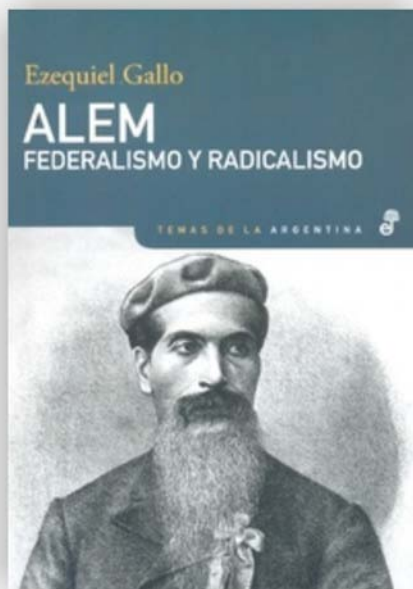


Ezequiel Gallo, *Alem: Federalismo y Radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. 155 páginas.

Por María Gabriela Quiñones

(UNNE)



Este ensayo de Ezequiel Gallo se origina en un tardío gusto del autor por la biografía y en su percepción de que se trata del género adecuado para analizar el comportamiento de los actores individuales. La elección de Leandro N. Alem se debe a la importancia que tuvo su figura en la política de finales del siglo XIX y al hecho de que la biografía del líder radical actúe como contrapunto con un ejercicio previo que realizara sobre la figura de Carlos Pellegrini. Por otra parte, Alem representó una corriente ideológica significativa en las últimas décadas del siglo XIX que fue perdiendo vigencia paulatinamente. Ello convierte a muchas de sus intervenciones

discursivas en interesantes piezas del debate ideológico del período.

El autor destaca las dificultades que debió superar, dado que a diferencia de otros actores del período, en este caso la documentación resulta escasa y fragmentaria y no se dispone de intercambios epistolares. El pensamiento de Alem es reconstruido por el autor a partir sus notas periodísticas y discursos parlamentarios, pero también en gran medida a través de la contraposición de testimonios de sus contemporáneos, entre los que busca equilibrar a adversarios y correligionarios. Ello se asienta en un fuerte apoyo bibliográfico que se destaca en las citas de cada capítulo. A lo largo del libro se advierte la periodización de la vida del biografiado que realiza el autor al distinguir su actuación de los años setenta, hasta la federalización de Buenos Aires, y su retorno a partir de 1889.

Gallo advierte que no es su objetivo indagar sobre la vida de Alem, sino más bien, poner el acento en aquellos aspectos centrales de su pensamiento y su actividad política que han sido opacados por el mito. El libro se estructura en tres capítulos que han sido titulados con frases pronunciadas por el biografiado: “En casa de cristal”, “Esa maldita tendencia centralizadora” y “Que se rompa, pero que no se doble”. En el primer capítulo, fundamentalmente a través de las descripciones o referencias de sus contemporáneos, se propone desentrañar la naturaleza del carácter de Alem, en particular de aquellos rasgos de su personalidad que tuvieron

fuerte incidencia en su actuación política: su carácter intransigente, su principismo, su oposición a las alianzas y su propensión a la utilización de recursos no pacíficos para resolver disputas políticas que se hace evidente en los años noventa. En el segundo se dedica a analizar su formación intelectual, las fuentes que nutrieron su pensamiento y los aspectos centrales del mismo. Es aquí donde se revela la preocupación fundamental de Alem acerca del funcionamiento del sistema político. El principio rector es su tenaz oposición al centralismo, es decir, a todo avance del poder ejecutivo que afecta al funcionamiento del sistema federal y su insistencia en la necesidad de establecer mecanismos de limitación del poder que ejercen el presidente y los gobernadores. Se advierte también el énfasis puesto en la necesidad de sostener la autonomía de las provincias que han sido las creadoras de la Nación y que por lo tanto deben ejercer todas las prerrogativas no delegadas en ella al momento de su formación. También se

señalan las posiciones de Alem respecto de la relación Iglesia-Estado, el debate liberalismo-proteccionismo y la reivindicación del derecho a la rebelión, que se da particularmente en el segundo período de su actuación pública. En el tercer capítulo destaca aspectos centrales de la vida política de Alem: su tarea como legislador provincial y nacional, su participación en conflictos militares y el papel protagónico que desempeña al oponerse a la dirigencia política de su propio partido en más de una ocasión. Este último aspecto se manifiesta en las dos etapas de la vida pública, aunque es en el segundo período en que adquiere rasgos marcadamente revolucionarios. Gallo pone en evidencia los vaivenes de la vida política de Alem, su intensa participación tanto en las contiendas electorales como en los levantamientos armados, su prolífica redacción de manifiestos partidarios, su participación en mitines políticos, su destacada oratoria, su paso por la prisión y su tarea al frente del periódico *El Argentino*. Al final presenta un anexo documental.